

¿Puede el hombre ser libre?

O amore de povertate,
regno de tranquillate!

Povertate, via sicura,
non ha lite né rancura
de' latron non ha paura
né de nulla tempestate.

...

Povertate è nulla avere
e nulla cosa poi volere;
e omne cosa possedere
en spirto de libertate.

(Jacopone da Todi, Laude LX)¹

Iacobus de Benedictis, conocido como Jacopone da Todi, era abogado de profesión, pero abandonó su profesión después de que su esposa cayera al vacío a través del suelo de una habitación. Como monje franciscano, carecía entonces de propiedades y estaba libre de ataduras mundanas. Sin embargo, como muchos de sus compañeros frailes, sólo fue libre cuando decidió creer en Jesucristo y cuando tomó una decisión definitiva en su corazón.

Escribió sus himnos de alabanza (ital. *laude*) en el espíritu de las alegorías de San Francisco, por lo que la pobreza es también aquí una persona. Sólo ella muestra el camino a los hambrientos de espíritu. Dios sólo puede instalarse en un corazón libre de deseos y ambiciones, porque Dios es amor:

Dios no habita en un corazón estrecho.
Tan grande es el corazón como el afecto.
La pobreza tiene un pecho tan grande
que la divinidad habita en él.²

Un corazón amoroso no sólo recibe, también quiere compartir. Lo que E.M. Forster llama la aristocracia del sentimiento noble, Emerson lo llama la voluntad de compensar.³ Quien ha recibido algo no puede devolverlo directamente. Ayuda a otro, da y participa en un intercambio cósmico:

El beneficio es el fin último de la naturaleza. Pero por cada beneficio que se obtiene, se cobra un impuesto. Es grande quien más favores concede. Es mezquino -y esto es lo único mezquino en todo el universo- quien recibe beneficios y no da ninguno. En el orden de la naturaleza, no podemos devolver a aquellos de quienes los recibimos, o sólo raramente. Pero el beneficio que recibimos debemos devolvérselo a alguien, línea a línea, obra a obra, céntimo a céntimo. Cuidado con guardar demasiado bien en la mano. Se estropeará rápidamente y atraerá a los gusanos. Devuélvelo rápidamente de alguna manera.⁴

1 ¡Oh amor de pobreza, /Rico de silencio! /Pobreza, camino seguro, /No tiene pleito ni rencor. /Del ladrón no tiene miedo /Ni de tormentas. ... La pobreza es no tener nada /Y luego no querer nada /Y poseer todas las cosas /En el espíritu de la libertad. - Traducido con la ayuda de la página web:

https://auladigitale.rizzolieducation.it/document_filter/6427/346/2216817/allegati/pdf/unita_4_1.pdf

2 Dio no' alberga en core stretto, Tanto è grande quant'hai affetto. Povertate ha sì gran petto che ci alberga Deitate.

3 Forster, Edward Morgan (1938). What I believe. In: Two Cheers for Democracy. Penguin, London 1951.

4 Emerson, Ralph Waldo ([1898/1911] 1947). Essays. First and second series. Compensation. In: The Portable Emerson. Ed. by Carl Bode in Collaboration with Malcolm Cowley. Viking Penguin, New York. P. 178. - Benefit is the end of nature. But for every benefit which you receive, a tax is levied. He is great who confers the most benefits. He is base, - and that is the one base thing in the universe, - to receive favor and render none. In the order of nature we cannot render benefits to those from whom we receive them, or only seldom. But the benefit we receive must be rendered again, line for line, deed for deed, cent for cent, to somebody. Beware of too much good staying in your hand. It will fast corrupt and worm worms. Pay it away quickly in some sort.

El credo de Emerson se corresponde con la ley de la naturaleza que observamos en el ciclo de la vida. Todos los seres vivos participan en el ciclo de la vida como cazadores y presas. Sólo toman lo que necesitan para sobrevivir. Sólo los hibernadores reservan algo para la primavera. Pero, ¿cómo puede una sociedad anónima, que obtiene sus beneficios de la lucha competitiva de una economía de mercado capitalista, seguir esta ley natural? Obedecen a la ley de la oferta y la demanda, por lo que deciden con la nariz o con los ojos.

No sólo de pan vive el hombre. ¿Quizá alguien comparte con él información importante, le da consejos, le consuela o le anima? En su ensayo *What I Believe*, E.M. Forster profesa su creencia en la humanidad, la tolerancia, la compasión y el buen comportamiento en un momento en que las religiones venden a bombo y platillo sus creencias:

No creo en la fe. Pero ésta es una época de fe, y hay tantos credos militantes que uno debe formular su propio credo en defensa propia. La tolerancia, el buen humor y la compasión no bastan en un mundo desgarrado por las persecuciones religiosas y raciales, en un mundo donde reina la ignorancia y la ciencia, que debería gobernar, hace de proxeneta servil. Tolerancia, buen humor y compasión, eso es lo que realmente importa, - y si la raza humana no quiere perecer, deben pasar pronto a primer plano. Pero por el momento no bastan, su efecto no es más fuerte que el de una flor aplastada bajo una bota militar.⁵

El credo de Forster, escrito en la época más oscura de las dictaduras en las que se glorificaba la violencia, podría haberse escrito con la misma facilidad para nuestro tiempo. Ni nos hemos liberado del fanatismo de las religiones ni de la violencia de la que dan ejemplo los regímenes totalitarios con su realpolitik. La ignorancia no ha disminuido desde entonces y la ciencia es ahora cómplice de una economía que marca el rumbo de la política. A pesar del progreso material, muchas personas experimentan una inseguridad que les quita la alegría de vivir. El flujo de información es abrumador. En la era digital es sólo cuestión de tiempo que las personas dejen las decisiones en manos de la inteligencia artificial.

En *Shooting an Elephant and Other Essays*, George Orwell expresa así esta pérdida de la alegría original de vivir:

Si una persona no puede disfrutar del regreso de la primavera, ¿por qué habría de ser feliz en una utopía de ahorro de trabajo? ¿Qué hará con el tiempo libre que le proporcionará la máquina? Siempre he sospechado que si nuestros problemas económicos y políticos se resuelven realmente algún día, la vida será más sencilla en lugar de más compleja, y que el tipo de placer que se obtiene al encontrar la primera primula será mayor que el que se obtiene al comer un helado al son de un Wurlitzer. Creo que si se mantiene el amor infantil por cosas como los árboles, los peces, las mariposas y ... los sapos, se hace un poco más probable un futuro pacífico y decente, y si se enseña la doctrina de que no hay nada más admirable que el acero y el hormigón, se hace sólo un poco más seguro que la gente no tendrá otra salida para su exceso de energía que el odio y la adoración del líder.⁶

Los seres humanos de la era de las máquinas ya han experimentado la coacción progresiva que en mucha mayor medida determina el proceso laboral en la era digital. La distopía *1984* puede

5 Forster, E.M. (1938). *What I believe*. In: *Two Cheers for Democracy*. Penguin, London 1951. P. 81. - I do not believe in Belief. But this is an Age of Faith, and there are so many militant creeds that, in self-defence, one has to formulate a creed of one's own. Tolerance, good temper and sympathy are no longer enough in a world which is rent by religious and racial persecution, in a world where ignorance rules, and Science, who ought to have ruled, plays the subservient pimp. Tolerance, good temper and sympathy – they are what matter really, – and if the human race is not to collapse they must come to the front before long. But for the moment they are not enough, their action is no stronger than a flower, battered beneath a military jackboot.

6 Orwell, G. (1950). *I write as I please (Essays published in a newspaper)*. Thoughts on the common toad. In: *Shooting an Elephant and Other Essays*. Penguin. London. - If a man cannot enjoy the return of spring, why should he be happy in a labour-saving Utopia? What will he do with the leisure the machine will give him? I have always suspected that if our economic and political problems are ever really solved, life will become simpler instead of more complex, and that the sort of pleasure one gets from finding the first primrose will loom larger than the sort of pleasure one gets from eating an ice to the sound of a Wurlitzer. I think that by retaining one's childhood love of such things like trees, fishes, butterflies and ... toads, one makes a peaceful and decent future a little more probable, and by teaching the doctrine that nothing is to be admired than steel and concrete, one merely makes it a little surer that human beings will have no outlet for their surplus energy except in hatred and leader worship.

rechazarse por demasiado sombría, aunque se hizo realidad de forma muy similar en los estados totalitarios del siglo XX, pero no la actitud escéptica de Orwell ante la menguante libertad de opinión y elección del hombre, quien quiere hacer realidad su sueño de una vida más placentera con la ayuda de la máquina. No tiene ni idea de a qué está renunciando. En *Thoughts about Toads*, Orwell describe la primavera y su bendición para los animales que ha amado desde la infancia de una forma que sólo puede compararse con el comienzo de La resurrección de Tolstoi. Deja que el sapo, olvidado por los poetas, tome la iniciativa: «Incluso antes que la golondrina, antes que el narciso y no mucho más tarde que la campanilla de invierno, el sapo común saluda a la primavera a su manera, es decir, saliendo de una madriguera en la que se ha enterrado desde el otoño anterior y arrastrándose lo más rápidamente posible hasta el pozo de agua adecuado más cercano».

En general, la primavera se considera un tema para amantes románticos de la naturaleza, y la crítica a la vida cotidiana hostil a la naturaleza de la era de las máquinas se interpreta como una queja regresiva. Orwell desarma a sus críticos exponiendo sin piedad su influencia unilateral en la opinión pública:

¿Es censurable alegrarse de la primavera y otros cambios estacionales? Más concretamente, en un momento en que todos gemimos, o al menos deberíamos gemir, bajo los grilletes del sistema capitalista, ¿es políticamente censurable señalar que a menudo merece más la pena vivir la vida por el canto de un mirlo, un olmo amarillo en octubre o algún otro fenómeno natural que no cueste dinero y no tenga lo que los redactores de los periódicos de izquierdas llaman un aspecto de clase?⁷

Pero también tiene que defenderse de las acusaciones que los simplistas lanzan contra su honesta crítica de la era de las máquinas: «La otra opinión es que estamos en la era de las máquinas y que es retrógrado, reaccionario y un poco ridículo no apreciar la máquina o incluso querer limitar su supremacía». A continuación describe el poder de la propia naturaleza en el oscuro corazón de la metrópoli financiera, donde todo gira en torno al beneficio:

Es realmente sorprendente cómo la naturaleza sigue viva extraoficialmente en el corazón de Londres. He visto un cernícalo volando sobre la central de gas de Deptford, y he oído una actuación de primera clase de un mirlo en Euston Road. Debe de haber cientos de miles, si no millones, de pájaros viviendo en un radio de cuatro millas, y es agradable pensar que ninguno de ellos paga ni medio penique de alquiler.⁸

Ni siquiera las sinuosas callejuelas cercanas al Banco de Inglaterra pueden evitar que la primavera invada cada resquicio. Ya a finales del siglo XIX, Tolstoi describió la resistencia de la naturaleza a la civilización en términos muy similares:

Por mucho que la gente se esforzara en desfigurar la tierra en la que se amontonaban, después de que se hubieran reunido varios cientos de miles de personas en un espacio reducido; por mucho que apilaran el suelo con piedras para que no creciera nada en él, por mucho que lo limpiaran de todas las malas hierbas que brotaban, por mucho que lo empañaran con carbón, con nafta, por mucho que podaran los árboles, por mucho que ahuyentaran a todos los animales y pájaros... ¡la primavera seguía siendo primavera, incluso en la ciudad!⁹

7 Eso: „Before the swallow, before the daffodil, and not much later than the snowdrop, the common toad salutes the coming of spring after his own fashion, which is to emerge from a hole in the ground, where he has laid buried since the previous autumn, and crawl as rapidly as possible towards the nearest suitable patch of water.“ - Is it wicked to take a pleasure in spring and other seasonal changes? To put it more precisely, is it politically reprehensible, while we are all groaning, or at any rate ought to be groaning, under the shackles of the capitalist system, to point out that life is frequently more worth living because of a blackbird's song, a yellow elm tree in October, or some other natural phenomenon which does not cost money and does not have what the editors of left-wing newspapers call a class-angle?

8 Eso: "The other idea is that this is the age of machines and that to dislike the machine, or even to want to limit its domination, is backward-looking, reactionary and slightly ridiculous." - Indeed it is remarkable how Nature goes on existing unofficially, as it were, in the very heart of London. I have seen a kestrel flying over the Deptford gasworks, and I have heard a first-rate performance by a blackbird in the Euston Road. There must be some hundreds of thousands, if not millions, of birds living inside the four-mile radius, and it is rather a pleasing thought that none of them pays a halfpenny of rent.

9 Tolstoi, Lev N. (1899). Resurrección, Primera Parte, Capítulo 1

Tolstoi, que escribe cuentos populares para campesinos esclavizados, y George Orwell, que nada a contracorriente de los creadores de la opinión oficial armados con estrategias de marketing de primera clase, no muestran ningún interés en dejarse influir por la opinión pública. El conde León Tolstoi fue lo suficientemente libre como para defender los derechos de los campesinos a tomar sus propias decisiones contra el knout de los militares y la tibia religión de su cultura. Eric Arthur Blair, conocido como George Orwell, no piensa en dejarse moldear por las expectativas al cargo de policía colonial británico en Birmania. Tras esta experiencia, luchó toda su vida contra el imperialismo y el totalitarismo. Eso no le hizo popular ni lo alimentó bien, pero al menos era un hombre libre.

No se ha vuelto más fácil decir lo que se piensa ("as I please"), como hacía el apasionado periodista y escritor George Orwell. Hoy se encarcela o ejecuta a periodistas por decir la verdad. «La verdad os hará libres», dice el Evangelio (Juan 8:32). «¿Qué es la verdad?» pregunta Pilato al acusado Jesús de Nazaret (Juan 18, 38). «¿Adónde vas? Señor, ¿cómo podemos conocer el camino?». Jesús responde a la pregunta de Tomás: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre si no es por mí» (Juan 14:6). Si un escritor acepta que sólo puede acercarse a la verdad absoluta si sabe que no la conoce, que no puede conocerla, entonces está luchando por la veracidad que se ha perdido en el Estado mediático del minispeak del lenguaje propagandístico. Sólo podemos contrarrestar la voluntad de poder, que subordina todo lo que considera secundario y que elimina en todo momento a todo y a todos los que la cuestionan, con la voluntad de veracidad, la firmeza y la paciente resistencia.

En un mundo en el que sólo cuentan el éxito y el beneficio, puede que recorramos un camino pedregoso, pero disfrutamos de la vista. Nuestros compañeros proceden de épocas y regiones muy diferentes. E.M. Forster es uno, pero también Mijail Gorbachov, que antepuso la indomable voluntad de libertad del hombre a su carrera política. Recordó a Estados Unidos sus errores con la misma autoridad que a su propio país. Cuando un miembro de la Duma propuso que la resolución de enviar tropas a Afganistán fuera declarada inválida a posteriori, se opuso con firmeza. En *Lo que está en juego ahora*, escribe:

Afganistán necesitaba ayuda urgente para curar las heridas de la guerra y superar la división de la sociedad. Esto sólo podía ocurrir con una posición común de todas las potencias líderes. Por desgracia, nuestros socios negociadores, sobre todo Estados Unidos y Pakistán, no quisieron seguir este camino con nosotros. Tenían otros planes. Para ellos, Afganistán formaba parte de un gran tablero de ajedrez en el que jugarían con diversas piezas, incluidos bandidos y terroristas.¹⁰

Gorbachov podría describirse como una figura trágica, porque sacrificó su carrera con su decisión radical a favor de un mundo mejor sin Guerra Fría, que él y otros podrían haber defendido. Nunca comentó la forma en que otros tomaron luego la iniciativa y pisotearon su sueño. Pero siempre permanecerá en el corazón del pueblo que el 9 de noviembre de 1989 escaló el Muro hacia la libertad. «¡Somos el pueblo!», escribían en sus pancartas cuando marchaban en Leipzig cada lunes. Las personas que observaban con una vela en la mano también se manifestaron pacíficamente por la libertad con su presencia.

La esperanza que emana de quienes luchan pacíficamente juntos por la libertad es un fuerte motivo de fe en la humanidad. Necesitamos el poder creativo del arte, el poder ordenado del pensamiento que da estabilidad a las personas, especialmente en un mundo sin orden, como pide E.M. Forster en *Art for Art's Sake*, pero el compromiso diario de quienes dan impulso a un mundo mejor en las ONG, en su lugar de trabajo, en peticiones en Internet y en manifestaciones pacíficas son cruciales para la supervivencia de la humanidad en una época en la que las personas tienen cada vez menos libertad. Cada individuo sólo puede decidir sobre su propia vida si conserva algo de esa libertad. Solzhenitsyn, que era leal al régimen, escribió en su Carta abierta a los dirigentes soviéticos en 1974: «Puede que la mentira lo haya revestido todo, puede que la mentira lo domine todo, pero nos

¹⁰ Gorbachov, Mijail (2019). Was jetzt auf dem Spiel steht (Lo que está en juego ahora). Mein Aufruf für Rieden und Freiheit (Mi llamamiento por la paz y la libertad). Editorial Siedler, München. P. 45.

resistiremos a ella en lo más mínimo: SIN MI COOPERACIÓN». [...] ¹¹ Puede que sea el ámbito más pequeño posible para la expresión de la opinión, pero hay que utilizarlo. ¿Tenemos más libertad en la democracia?

En *What I Believe*, E.M. Forster comenta la pérdida de creatividad artística en todos los ámbitos, promovida por el Estado y apoyada por un público cada vez más escaso. Sus observaciones de una época caracterizada por las dictaduras y la guerra concluyen con su esperanza en una época mejor en la que el artista pueda dar un nuevo impulso a su sociedad. Sin embargo, la libertad de expresión en una democracia duradera sólo sería uno de los requisitos previos. En *The Duty of Society to the Artist*, un pintor plantea sus exigencias al funcionario Mr Bumble en un diálogo ficticio. No piensa aceptar ningún encargo simplemente porque vaya a beneficiar al Estado, sino que insiste una y otra vez en que pintará lo que quiera, cuando quiera y donde quiera. Finalmente, el Sr. Bumble decide que no puede contratar al pintor si no está dispuesto a adaptarse. El artista deja entonces muy clara su postura: «Sé que no pertenezco al grupo. Y es parte de mi deber no pertenecer. Es parte de mi deber con la humanidad. Siento cosas y expreso cosas que no se han sentido ni expresado, y esa es mi justificación. Y pido al Estado que me contrate y me pague con confianza, sin entender lo que hago». ¹²

Por supuesto, el Estado espera lo mismo de todos los ciudadanos, incluidos los artistas, y no está dispuesto a dejarles su libertad. Sin embargo, la obligación de crear algo que beneficie a la sociedad es sólo una parte de la restricción de su libertad. Por encima de todo, el público quiere entretenerse, una necesidad que satisface cada vez más la industria del entretenimiento electrónico. En *Does Culture Matter?* E.M. Forster se pregunta si la cultura con fines edificantes sigue teniendo razón de ser. Responde a esta pregunta con una visión del futuro, tras la cual la sociedad ha arrojado completamente la cultura por la borda en su viaje hacia la orilla de la utilidad: «La vida en la otra orilla, tal como yo la imagino, no es en absoluto una pesadilla. Habrá trabajo para todos y juego para todos. Pero el trabajo y el juego estarán separados; el trabajo será mecánico y el juego frívolo. Si se abandonan la tradición y la cultura, se pierde la posibilidad de combinar el trabajo y el juego y de crear una vida a partir de un único molde. El pasado no lo ha conseguido, pero puede ayudarnos a lograrlo, y por eso es tan útil». ¹³

L'Art pour l'art en el sentido de E.M. Forster en honor, para utilizar su argumento en toda su amplitud, pero no se debe permitir que la cultura de la edificación acumule polvo en la estantería. Hay que sacarla a flote y revitalizarla para que sirva de orientación en un mundo que ha perdido el norte. No son las Obras Completas lo que necesitamos, ni algunas citas de inspiración, sino el corazón de las grandes mentes que sólo son recordadas por su nombre. Nuestra tarea es transmitir sus pensamientos, expresados en su lengua, a nuestro tiempo. Somos traductores que intentan tender puentes entre un mundo que aún encontraba asidero en su pensamiento donde hoy se abre un abismo. En *The Prevention of Literature*, George Orwell nombra el monopolio de la prensa y la burocracia como el segundo enemigo junto al adversario de la libertad de expresión. En una democracia, la coacción no la provoca la censura, como en un Estado totalitario, sino que es la propia lucha por la existencia la que restringe la libertad del escritor. Al fin y al cabo, no puede vender sus libros si una industria del entretenimiento seduce en masa a sus lectores como el Flautista de Hamelin. Pero es la propia sociedad la que elige consumir entretenimiento superficial y, al hacerlo, descuida cada vez más su lenguaje y su pensamiento:

11 Solzhenitsyn, A.: «¡No viváis con la mentira!». En *ibid.*: Carta abierta a los dirigentes soviéticos. Darmstadt 1974, pp. 59-64. aquí: P. 61-62. Citado en: «Nicht mit der Lüge leben». Instituto Renovatio. <https://renovatio.org/2021/06/alexander-solschenitzyn-nicht-mit-der-luege-leben/>

12 Forster, E.M. (1942). *Duty of Society to the Artist*. En: *Two Cheers for Democracy*. Penguin 1951. P. 112. - "I know I don't fit in. And it's part of my duty not to fit in. It's part of my duty to humanity. I feel things and I express things, that haven't been felt and expressed, and that is my justification. And I ask the state to employ me on trust and pay me without understanding what I am up to."

13 Forster, E.M. (1935;1940). *Does Culture Matter?* En: *Two Cheers for Democracy*. Penguin 1951. P. 116. - "Life on that further bank, as I conceive it, is by no means a nightmare. There will be work for all and play for all. But the work and the play will be split; the work will be mechanical and the play frivolous. If you drop tradition and culture you lose your chance of connecting work and play and creating a life which is all of a piece. The past did not succeed in doing that, but it can help us do it, and that is why it is so useful."

En nuestra época, la idea de la libertad intelectual está siendo atacada desde dos direcciones. Por un lado están sus enemigos teóricos, los apologistas del totalitarismo, y por otro sus enemigos inmediatos y prácticos, el monopolio y la burocracia. Cualquier escritor o periodista que quiera preservar su integridad tiene más probabilidades de verse frustrado por el desarrollo general de la sociedad que por una persecución activa.

...

Si la espontaneidad no se impone en algún momento, la creación literaria será imposible, y el lenguaje mismo se convertirá en algo completamente distinto de lo que es ahora. Entonces quizá aprendamos a separar la creación literaria de la honestidad intelectual. De momento, lo único que sabemos es que la imaginación, como ciertos animales salvajes, no se reproduce en cautividad.¹⁴

La jaula de oro de la sociedad, el sentido común del pueblo, en el que está atrapada la imaginación, no puede compararse con la prisión en la que se encierra a los críticos del régimen, pero es el mayor enemigo de la imaginación y la creatividad. Ni Gustave Le Bon, que escribió sobre la seducción de las masas¹⁵, ni Hannah Arendt, que analizó el fenómeno del seguidismo, pueden explicar con certeza la compulsión de una sociedad que no puede arreglárselas sin un líder, ni siquiera en democracia. ¿Qué les obliga a renunciar a su libertad?

En sus conferencias de Buenos Aires, Ortega y Gasset (1957) dio una explicación del comportamiento social humano que no ha perdido nada de su validez hasta nuestros días. No acepta la terminología sociológica oficial, que utiliza el término «sociedad» para referirse a una «comunidad de miembros anónimos», es decir, a un colectivo impersonal. En un análisis diferenciado del comportamiento social humano, Ortega muestra lo raro que es en realidad el contacto real entre individuos humanos. Casi siempre se trata de convenciones, costumbres u otros mecanismos de una sociedad conformista¹⁶: «Pero la sociedad, precisamente por ser un mecanismo, es una formidable máquina para hacer hombres».¹⁷ "Las costumbres", afirma Ortega, "son comportamientos humanos que el individuo adopta y realiza, porque de tal o cual manera, con tal o cual medida, no puede sustraerse a ellas. Se las impone el medio social, los 'otros', la 'gente', la ... sociedad». (P. 12). Incluso está encadenado por su entorno social, porque el hombre es tan partícipe de los acontecimientos de su entorno inmediato como un mono. En realidad, su capacidad para abstraerse del mundo en sus reflexiones es verdaderamente humana. La comparación con el comportamiento de los simios da en el clavo de nuestro comportamiento social, aunque seamos muy diferentes de los primates animales. La influencia de la industria de consumo con su agresiva publicidad tiene un efecto comparable, no sólo en el comportamiento de compra de los clientes, sino también en la comunicación de los ciudadanos en general. Siempre se trata de la imitación simiesca del animal alfa.

Este comportamiento puede observarse fácilmente en todos los niveles de la vida pública en una sociedad de consumo egoísta. Sin embargo, no debemos ignorar la capacidad del ciudadano para comportarse de forma independiente a pesar de ajustarse a normas que facilitan la vida en comunidad. La moral que siguen bajo su propia responsabilidad no procede de una religión, una ideología o una razón de Estado, sino de un sentido común que pueden aceptar, sobre todo en tiempos de necesidad. «El hombre, tal como salió de las manos de la naturaleza, era un ser

14 Orwell, G. (1950). *I write as I please (Essays published in a newspaper)*. The Prevention of Literature (La Prevención de Literatura). En: *Shooting an Elephant and Other Essays*. Penguin. London. - In our age, the idea of intellectual liberty is under attack from two directions, On the one side are its theoretical enemies, the apologists of totalitarianism, and on the other its immediate, practical enemies, monopoly and bureaucracy. Any writer or journalist who wants to retain his integrity finds himself thwarted by the general drift of society rather than by active persecution. ... Unless spontaneity enters at some point or another, literary creation is impossible, and language itself becomes something totally different from what it is now, we may learn to separate literary creation from intellectual honesty. At present we know only that the imagination, like certain wild animals, will not breed in captivity.

15 Le Bon, G. (1895). *Psychologie de foules (Psicología de las masas)*. - Su obra principal, que influyó en Sigmund Freud y Max Weber, fue la lectura favorita de los dictadores del siglo XX.

16 Ortega y Gasset, J. (1957). *Obras Completas*. Vol. VI, Introducción p. 14 [Las páginas que el autor publicó como folleto en otoño de 1939 para el auditorio de su segundo ciclo de conferencias *El hombre y la gente*].

17 En el contexto de la "máquina que hace hombres" formidable asume el sentido original del Francés *formidable*, adj. - 1) effrayant, épouvantable, redoutable, terrible (Le Petit Robert 1) < lat. *formidabilis*.

inteligente y sociable, y su sociabilidad estaba calculada para dar lugar a pequeñas sociedades, ya que su inteligencia estaba destinada a favorecer la vida individual y la vida del grupo». Así escribe Henri Bergson en su obra tardía *Les deux sources de la morale et de la religion*.¹⁸ Existe una fuerza formativa que crea un sentido común que puede ser adoptado y vivido una y otra vez por personas responsables:

En realidad -como ya hemos dicho y queremos repetir- una ética que cree poder basar su obligación en consideraciones puramente racionales siempre reintroduce inconscientemente fuerzas de otro tipo. Precisamente por eso tiene un juego tan fácil. La verdadera obligación ya está presente, y lo que la razón le añade adquirirá naturalmente un carácter obligatorio. También la sociedad, con lo que la sostiene y lo que la promueve, está ya presente, y por tanto la razón puede adoptar como principio moral cualquiera de los fines que el hombre persigue en sociedad; construyendo un sistema coherente de medios para realizar este fin, encontrará de algún modo la moralidad tal como la entiende la mente ordinaria, tal como la humanidad en general la ejerce o pretende ejercerla. (P. 92)

Aunque el espíritu inquieto, sea artista, escritor o educador, no sea más que «una gota de tinta en el océano», como dice E.M. Forster, existe un espíritu del mundo que se revela a todo el que tiene buena voluntad. Pero se necesita la labor vigilante del escritor, periodista o profesor para llevar a cabo la misión anónima del espíritu en la comunidad humana, que es irritable y seducible. En *Anonymity: An Enquiry*, E.M. Forster muestra cómo este espíritu es aceptado, vivido y llevado a cabo por la comunidad, de forma anónima. ¿Quién sabe que *The Ancient Mariner* es de Coleridge, y quién quiere saber quién es Shakespeare cuando lee *Macbeth*?¹⁹ Tantas personas que se ganan el pan de cada día con el trabajo de su fuerza física buscan este manantial con el que refrescar sus almas y fortalecer sus espíritus. Estoy seguro de que sobrestimamos la importancia de los intelectuales individuales y subestimamos la curiosidad de la gente. Nunca debemos olvidar que siempre formaremos parte de una gran comunidad, aunque seamos únicos con nuestros talentos individuales. Esta verdad nos libera de prejuicios, clasismos y fanatismos.

Lörrach, Septiembre 15 de 2024

Bernhard Wahr

Copyright ©

All rights reserved. Apart from any fair dealing for the purposes of research or private study, or criticism or review, no part of this text may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means without the prior permission in writing from the publisher.

18 Bergson, H. (1932). *Les deux sources de la morale et de la religion* (Las dos fuentes de la moral y la religión). Übers.: Eugen Lerch. Felix Meiner, Hamburg 2019.

19 Forster, E.M. (1925). *What I believe. Art in General. Anonymity: An Enquiry*. En: *Two Cheers for Democracy*. Penguin, London 1951. P. 91-102.